

FUCLES

FUNDACIÓN
CLEMENTE
ESTABLE

En ocasión de la evocación del 15 de mayo del 2006, en el Museo Pedagógico por el Prof.Dr. Juan F. Estable Puig, de : « **Clemente Estable, joven maestro reflexivo, investigador y militante** », la Fundación Clemente Estable (FUCLES) con los auspicios del Museo Pedagógico y de la Federación Uruguaya del Magisterio(FUM) , se complace en distribuir copias de la Conferencia del Maestro Clemente Estable. sobre « Programa de Escuelas Urbanas » pronunciada en el Ateneo de Montevideo el 15 de Mayo de 1957, prestigiada por la Federación Uruguaya del Magisterio, Amigos del Plan Estable , Ateneo de Montevideo, Sociedad de Sicología, Centro de Estudios Sicipedagógicos .

Esta conferencia representa una de las mejores y más maduras síntesis del pensamiento y el hacer educativo propuesto y puesto en práctica por el creador de la Pedagogía Causal e inductor de la práctica del Plan Estable. Ella fue pronunciada en un período de efervescente debate sobre la enseñanza tanto primaria como magisterial, al cabo del cual, algunos de los principios del pensamiento de Estable fueron incorporados al programa de escuelas urbanas de 1957, cuyo epígrafe fue el pensamiento del Maestro que afirma que « se trata de ir al encuentro del niño con lo que más vale del hombre, para contribuir a la salvación del niño y a la salvación del hombre » En los momentos actuales en que el debate educativo se ha vuelto nuevamente efervescente ante una inminente legislación nueva, la lectura de esta conferencia tiene una sorprendente vigencia, ya que hoy la exclusión social y la enorme deuda educativa hacen para grandes sectores de nuestra población , mucho más problemático que entonces, « contribuir a la salvación del niño y a la salvación del hombre »

FEDERACION URUGUAYA DEL MAGISTERIO

Conferencia

del Maestro

CLEMENTE ESTABLE

sobre

Programa de Escuelas Urbanas



Mayo 15 - 1957

Montevideo

Conferencia

del Maestro

CLEMENTE ESTABLE

en el Ateneo de Montevideo



Mayo 15 de 1957

Prestigiaron esta Conferencia:

Federación Uruguaya del Magisterio

Amigos del Plan Estable

Ateneo de Montevideo

Sociedad de Psicología

Centro de Estudios Psicopedagógicos





Expreso mi reconocimiento a los organizadores de este acto: maestros, Sociedades, Ateneo; y me siento con una profunda impresión al ver el interés grande que han despertado los problemas de la educación en el país. Es un buen signo lo que está ocurriendo ahora. Maestros, Consejeros, legisladores, sicólogos, religiosos y no religiosos, profesores, sacerdotes, médicos, manifiestan simultáneamente celosa vigilancia por el proceso educativo del niño y ponen, en el empeño, razón y pasión.

Nuestro deber es no dividirnos en socráticos y cristianos en este momento, que parece propicio para mejorar a fondo nuestra enseñanza primaria y que tiene una importante repercusión en la segunda enseñanza. Prosigamos juntos con la luz y la fuerza de la razón y de la pasión. En lo fundamental hay acuerdo, puede haber acuerdo; y eso basta para no separarnos en torno de lo fundamental, sean cuales sean las discrepancias.

Los problemas pedagógicos no se resuelven nunca del todo y para siempre. Lo que hay que evitar es perder el destino en el camino.

Poco razonable es quien quiere tener siempre razón. En la investigación, siempre se siente que hay algo más que la realidad percibida y demostrada. Cualquiera que sea el avance en la exploración de la naturaleza, se siente que hay algo más allá. Pascal cree que ahí están los límites de lo natural y lo sobrenatural, y que merece llamarse divino a eso impenetrable **que se siente que existe**, pero que no puede conocerse por los métodos con que se llega a conocer lo natural. Para él, sólo por Jesucristo y en Jesucristo se prueba la existencia de Dios: "Tout ceux qui ont prétendu connaitre Dieu et le prouver sans Jésus-Christe n'avaient que de preuves impuissantes".

Las consecuencias prácticas del cristianismo pascaliano son temerarias en cuanto afirma que al margen de la religión cristiana no se puede enseñar **ni bonne doctrine ni bonne morale**.

No es legítimo, primero, imponer un límite brusco a la razón; segundo, desposeer a todo hombre que carece de religión, de todo sentido moral, conciencia y sentimiento del bien. ¿Qué agrega a la moralidad la religión? Hay aquí un problema sin solución o con muchas soluciones.

La moralidad no emana sólo de la religión. Y hablamos de la moralidad, porque sería el punto más importante que podría separarnos si es que, en efecto, llegáramos a la conclusión de que sin el proceso religioso no hay una moral laudable. Además, la misma moral que se llama religiosa, ¿tiene en verdad sus raíces en la religión, o es una moral adoptiva, sino total, sí principalmente? De manera que en la moral religiosa habría: a), una moral de raíces no religiosas, que las religiones adoptan; y b), una moral de origen religioso.

Veríamos si tuviéramos tiempo, y son muchos los problemas que tendríamos que tratar, la similitud entre la moral adoptada por los religiosos y por las religiones, y la moral adoptada por los que no son religiosos: a), en las doctrinas religiosas y filosóficas; b) en las personas religiosas y en las personas no religiosas. Hay que analizar también: 1.º: la moralidad independiente de todo concepto de bien, la moralidad directa, sin ningún proceso intelectual y discursivo, dialéctico, la moralidad inmediata, nacida al margen de toda doctrina y puesta en acción **per se**; y la moral surgida del raciocinio, de una convicción reflexivamente lograda, en fin, la moralidad sin doctrina que la preceda como fundamento, la moralidad efecto de una doctrina justificativa, la moralidad derivada de los sentimientos puros, derivada de la inteligencia pura, expresándonos en términos extremos, que nunca son trasunto exacto de la complejísima realidad sico-moral. Sería menos extremo y más verdadero decir: la moralidad inicial y la

prevalentemente surgida de los sentimientos o del instinto; y la moralidad inicial y prevalentemente surgida de la inteligencia o de la razón. Y habría que agregar la **moral-hábito**, que existe, como existe la **creencia-hábito**, que sería como la mecánica sin espíritu de la moralidad y de la creencia. Vale decir, la moralidad en acto, sin conciencia del bien ni del mal, sin potenciales ni afectivos ni intelectivos; la moralidad acontecimiento, la que se hubiese hecho tan ajena a nuestra voluntad, a nuestra sensibilidad, a nuestro raciocinio y a nuestra conciencia, como el ritmo de nuestro corazón.

Estamos desvelando la moralidad real; no estamos en el plano de la valoración. Si comparamos a los hombres, prescindiendo de lo ritual inherente a las religiones es muy difícil reconocer quién es religioso y quién no es religioso, por la conducta que tiene frente a los problemas que no son de la religión misma. En la educación moral hay un doble proceso: 1.º, el que va de lo consciente a lo inconsciente y 2.º, el que va de lo inconsciente a lo consciente. El hombre crece moralmente tanto por su mayor y más aguda conciencia moral (algo se entiende con eso) como por su mayor y más seguro **inconsciente moral activo**, (también se entiende algo con eso, no son meras palabras).

Indudablemente, existen diferencias éticas entre los hombres, pero independientemente de que pertenezcan o no a una u otra religión o a ninguna.

La moral de las religiones, ¿es una moral, toda ella, de fundamento religioso? Pensamos que no. En efecto, no lo es, como no lo es la higiene, que ciertas religiones han puesto en sus mandamientos, en custodia de la salud del pueblo. Es un bien, un gran bien. Pero hay que estar atento a esto: la ciencia avanza, y los mandamientos no se mueven. Entonces, los mandamientos atinentes a la biofilaxia, que en un estadio de la humanidad eran un **presente-futuro**, se convierten, en otro estadio de la evolución humana, por el proceso evolutivo de la Ciencia, en un **presente-pasado**, o más exactamente, en un **pasado-presente**, y ya no

hacen el bien que hacían y hasta pueden hacer daño, por tender a la fijación de la conducta en hábitos, de positivo valor histórico, pero de invalidez actual y futura.

Hay muchas acciones morales sobre las que (y lo señala Lalande) se puede diferir legítimamente, sin que nadie deje de ser de carácter noble y elevado.

Los problemas que se están debatiendo ahora, son fundamentalmente estos tres: primero, el problema de la reproducción, problema de los orígenes de los seres vivos; segundo, el problema de la higiene de la moral relacionados con la sexualidad; tercero, el problema de la laicidad.

En tales problemas, que a su vez, encierran muchos subproblemas, hay que tener en cuenta diversos planos y múltiples soluciones, en las cuales soluciones puede convenirse, quizás no con infrecuencia, a veces con más claridad entre religiosos y no religiosos que entre religiosos entre sí o no religiosos entre sí. No son, pues, todos los problemas que aquí se están tratando, problemas que nos tengan que separar por cuestiones religiosas. Son problemas más de fondo en lo que atañe a la enseñanza, y más independientes de actitudes en puridad religiosas.

Porque se ha hecho un estudio comparativo entre el programa que se presenta actualmente para ensayo de la enseñanza y las direcciones pedagógicas que nosotros hemos presentado alguna vez, necesario es recordar con algún esquema, con algún bosquejo nuestro plan.

Trataremos primeramente el punto que se relaciona con los orígenes de los seres vivos, que creemos que es el menos discutible de todos los puntos hasta ahora en cuestión, pues la educación sexual comprende: a) el conocimiento biológico; b) la higiene sexual; c), la moral en relación con la sexualidad, en cuyo caso los planos psíquicos van de lo próximo a lo orgánico, a lo más elevado del amor, el hogar y la familia.

El niño se siente inclinado a indagar los orígenes y su

interés psicológico por los seres vivos es de una significación pedagógica que requiere mayor atención que la prestada hoy. En el origen y la evolución de todo, hay una pedagogía immanente, pues todo va apareciendo en el escenario a su tiempo, con progresiva presencia de su complejidad real, como algo que surge del misterio, sea de las madres de la Naturaleza, sea de los poderes creadores de la vida, sea del genio del hombre, sea de un supremo principio creador.

He aquí un punto de materia que no sabemos bien qué es; ni siquiera como materia, y menos todavía, si alguna esencia lo trasciende. Este punto, esférula microscópica, es el óvulo. Perecería y se destruiría como especial forma y estructura, se desintegraría como particular distribución de moléculas, si un factor extraño, que viene de afuera, no operase sobre él. Y, ¿qué sería de lo **en potencia**, por cuyo punto se inserta la vida en la materia para ser **en acto**? Pero el factor opera, y puede ser otro punto de materia, con los mismos enigmas, o un cuerpo químico, no tan complejo y misterioso (fecundación o partenogénesis).

Entonces, aquella esférula microscópica, cada vez va siendo más en el espacio, (o más espacio, ya que va siendo más materia) y más en el tiempo (o más tiempo, puesto que vive sobre lo que era). Su vivir más en el espacio, lo es por un traslado a sí misma de materia inerte que asimila y vitaliza, y a esta materia inerte o muerta, que era puramente en el espacio, (o espacio-materia) la **temporiza**, y será también en el tiempo, o tiempo, por obra de aquel germen, (o por intermedio de él), la materia que estaba fuera del tiempo, entra de algún modo en el tiempo, (o el tiempo es en ella), pues se trata de un tiempo interior, privilegio de los seres vivos.

He aquí nuevamente un punto de materia que no sabemos bien qué es. Ese punto, esa célula, ese óvulo, es fecundado por otro punto, por otra célula, por un microgameto, por un espermatozoide... Entonces, creciendo sobre

si mismo, ese punto ya no es un punto, es un hombre, "es un genio", es Sócrates, es San Agustín, es Copérnico, es Galileo, es Newton, es Dante, es Cervantes, es Shakespeare, es Bach, es Beethoven, es Einstein...

Con la fundamental idea de origen y evolución, se puede ir integrando la cultura en sus más diversos aspectos, al mismo tiempo que se contemplan, depuran y elevan los intereses sicológicos del niño: Orígenes y evolución de los seres vivos, orígenes y evolución de la familia y del hogar, orígenes y evolución de las costumbres colectivas y de los hábitos individuales, orígenes y evolución del lenguaje, orígenes y evolución de las profesiones, orígenes y evolución de los pueblos y de las naciones, orígenes y evolución de los regímenes de gobierno, origen y evolución de la música, de la arquitectura, las artes todas, origen y evolución de las ciencias, de las industrias, etc., etc. he ahí un programa de orientación precisa, pero no rígido, sino sumamente elástico, y muy favorable para un proceso educativo de doble estilo de convivencia escolar: lo uno, en que el niño siga al maestro por atracción ejercida por los intereses sicológicos, tanto de un plan orgánico que es universo de un pluriverso, como de improvisaciones por inspiración y oportunidad; la otra, que el maestro siga al niño, por simpatía, respetando su personalidad y libreactivismo. En ambos casos, la exigencia es la de mantenerse en el altiplano de los valores.

Cuando se tiende a caer, se debe intervenir con la estrategia más eficiente, aun impositiva. Pero, primero, no hay que conformarse con la solución transitoria sin meditar sobre las consecuencias futuras de la conducta del niño, por el tratamiento que le da el adulto que intente **enderizarlo** coercitivamente; segundo, no basta atenerse a la sola valoración desde el punto de vista del adulto. La **razón vital** y la alegría y felicidad actuales del niño, además de sus futuras posibilidades, deben ser muy tenidas en cuenta, si se busca operar de veras de adentro, iluminando la conciencia de los valores y de la responsabilidad en la li-

bertad, (sin libertad no hay responsabilidad y se crea la conciencia de que siempre la **ultima ratio** es la fuerza).

Con la idea directriz, **orígenes de los seres vivos**, se puede ascender, sin artificio, por un proceso natural, del nivel primario de la escuela al nivel de los investigadores más ilustres.

Es increíble la credulidad del hombre.

Es una grave falla de la vida que tiende a corregir la Ciencia, que es maestra depuradora de pseudo-creencias. Son tremendos los males que provienen de pseudo-creencias.

El niño cree cualquier cosa que le diga el adulto, y el adulto no siente la enorme responsabilidad de lo que hace creer al mentalmente indefenso, como es el niño.

De suerte que el educador tiene la importantísima misión, entre tantas, de desarraigar falsas creencias; unas, conservadas por tradición de padres a hijos, o de la sociedad al individuo; otras, nacidas primariamente en el mismo niño, como resultado de su propia experiencia acrítica, de la inmadurez de su raciocinio, insuficiencia de sus observaciones e indiscriminación de lo subjetivo y lo objetivo, de lo aparente y lo real.

Si se piensa que la conducta depende muchísimo de lo que se cree se verá la importancia que tiene en la educación qué es lo que se hace creer, qué hábitos se van poco a poco adquiriendo, cómo se va enseñando a afrontar las circunstancias de la vida, en qué se emplean los propios poderes, en qué se contribuye a hacer pensar bien, a sentir, a obrar moralmente. Es de suma importancia para la educación del niño, no ir creando falsas creencias, no ir imponiendo modalidades que son extrañas a su propio crecimiento.

En el 5.º año escolar, el niño se encuentra en un estado evolutivo y cultural propicios para ponerse en comunión, por algún lado accesible, con los grandes espíritus,

y realizar los experimentos más decisivos de los que rectificaron a la Humanidad de sus falsas creencias respecto a los orígenes de los seres vivos. Asistido de su maestro, puede realizar los experimentos de Redi, de Spallanzani, de Pasteur... a la luz de las obras originales y con la libertad de la mente que coteja lo que dicen los autores y la realidad directamente explorada, merced al propio esfuerzo de redescubrimiento.

Una rápida percepción del proceso histórico en la creencia extraña a la misma religión, nos prueba cómo el hombre puede creer cualquier cosa, y puede creerlo con el prestigio de la verdad. Sin ese prestigio, naturalmente, la creencia no sería una creencia que se arraigase. En el fondo del alma humana existe una tendencia a los valores, una tendencia insobornable, y entre estos valores está el de Verdad, que nadie puede disminuir en su grandeza. "A quien con la verdad se defiende, Dios le guía"; "Ningún tesoro aventaja a la verdad"; "quien hace traición a la verdad, vende a Dios". ¿De quién son estas sentencias? Son del Doctor Iluminado, del Teólogo, del Místico, del Alquimista de Raymundo Lullio.

Es un imperativo pedagógico el ir purgando el alma del niño de toda seudo-creencia como lo ha sido imperativo de la moral y de la ciencia, ir purificando en el crecimiento de la humanidad, en el proceso ascendente, en la marcha del pensamiento humano, también de las seudocreencias. Es así que antes de Redi, se creía en la generación espontánea de metazoarios y esa creencia tenía el prestigio de la verdad, (el error sólo prospera cuando tiene el resplandor de la verdad, porque en el fondo del alma humana están en tensión los valores).

¿Cómo se rectificó esta seudo-creencia? Se rectificó por el experimento, y el primer experimento fué el de Redi; y es ese el experimento que queremos que se haga ahora en la Escuela, porque así se va aprendiendo a aprender, por atracción que siente el niño, en cuanto a los orígenes de los seres vivos, y por comunión con los grandes espíri-

tus, que es una forma de acelerar el progreso humano. Los grandes hombres operan hacia arriba sobre el nivel de todos los hombres, en cuanto de algún modo se ponen en comunión con el alma de todos.

Si esto que ocurre naturalmente, espontáneamente, puede ser acelerado, ¿no lo vamos a acelerar? Es una obligación, es un deber. En la actualidad el género humano, todos los habitantes del planeta pueden recibir una iluminación sobre problemas de gran importancia para la vida que antes de las nuevas maneras de aprender aportadas por los investigadores era imposible porque no se poseía método para demostrar la falsedad de muchas creencias.

De ahí, que en el plan que nosotros proponemos, se busque la manera de que lo más pronto posible haya acceso del alma en crecimiento a las almas superiores, sin preocuparse de otra cosa que de la elevación y de los valores. Por eso es que se pide que cuando se hable del origen de los seres vivos, se trate de demostrar ese origen por los experimentos que han realizado los grandes hombres en el momento en que la humanidad necesitaba ese conocimiento para salir de falsas creencias, que eran de gran perjuicio para la vida.

Conviene que ya el niño posea formas tan eficaces de biofilaxia. La ascensión está facilitada, porque el genio crea no solamente los frutos, sino también los métodos y procedimientos de investigación de la realidad. Hay problemas sobre orígenes de los seres vivos que actualmente pueden ser resueltos por el niño y en otra época eran imposibles de ser resueltos por los grandes hombres.

La pedagogía con medios superiores de aprender creados por los investigadores, debe actualmente ser otra, para hacer que las potencias infantiles empiecen pronto a desplegarse.

Decían el doctor Regules y el legislador Venancio Flores, a quienes agradezco los generosos juicios emitidos so-

bre mí, que las investigaciones pedagógicas nuestras nacieron como una réplica, como un desafío a la mediocridad. Es cierto, certísimo, pero no como una arrogancia frente a lo mediocre, sino como un reconocimiento de que en lo mediocre hay mucha superioridad que se ignora...

—(¡Muy bien!).

...superioridad en todo sentido, y particularmente en lo moral. Y quien se sienta superior en lo moral, en la actitud de desdeñar la moral común, pierde para sí mismo tanto como desde el punto de vista intelectual pierde aquél que se cree superior, desdeñando el sentido común. Lo que importa es estar por encima **con el sentido común**; y lo que importa es estar por encima, en lo moral, **con la moral común**.

En efecto, en los comienzos del desarrollo de estas orientaciones pedagógicas, nos impresionó que el movimiento pedagógico se inspirara demasiado en la sicología del sub-normal. De ahí nació algo importante: el haber vuelto a las formas más naturales de aprender, que no es por asignatura.

Entre las muchas maneras de aprender es muy importante la relacionada con el interés psicológico del niño, la promovida mediante problemas y la introducida por los auténticos investigadores, quienes abren nuevas vías de acceso a la realidad.

El concepto de asignatura no carece de sentido y de algún modo habrá que llegar a ella. El aprender por problemas, puede o no relacionarse con la existencia de centros en el sentido pedagógico de la expresión.

Nació con el convencimiento de que en el niño hay mucho más potenciales síquicos de lo que se cree; de que hay mucha más capacidad del niño para aprender, mejorando sus maneras espontáneas con las del auténtico investigador, que hay potencias humanas que no se expresan, porque no ha habido a su tiempo la inducción necesaria.

Fijense ustedes lo que ocurriría si revelada una vocación musical, no se atendiera a tiempo; esa vocación quedaría frustrada. Y el hombre frustra toda su manera superior de ser, en cuanto hombre que no ha recibido la educación que puede recibir temprano.

He ahí la idea fundamental, la que operó mucho en nosotros; es decir, que hay ya en el niño una mentalidad con más poderes evolutivos de los que se creía y que aún se cree. Eso, por un lado; y por otro, que hay un concepto **a priori**, —en este caso, falso,— de **lo que es fácil** y de **lo que es difícil**. En esquema, la falsa estimativa se expresa así: —Esto está bien en el programa, porque está a la altura de la mentalidad del niño; esto no está bien, porque es difícil. ¿Con qué psicología juzgamos, con qué estimativa, lo que es difícil y lo que es fácil? Cuando vivimos con el niño, nos asombran cosas que realmente nunca pensamos que ese niño las dijera. Es que está hablando no la edad, sino la vida; y es la vida que tenemos que atender en tensión al futuro, que eso es el niño.

Muchos hombres son subhombres de sí mismos, no por naturaleza, sino, porque la educación no los tomó a tiempo. La diferencia entre los hombres por debajo de lo genial, es mucho más, muchísimo más por educación que por naturaleza.

La fundamental noción, **"todo ser vivo tiene su origen en otro ser vivo"**, deja de ser fundamental para quien sólo recibe y repite verbalmente, y pierde todo su gran valor de clave para un correcto conocimiento ulterior de muchísimas manifestaciones de la vida.

Los experimentos de Pasteur contrarios a la hipótesis de la generación espontánea, recaídos sobre los microorganismos, como base de los **orígenes** de enfermedades infecto-contagiosas y de las alteraciones de sustancias alimenticias, deben adelantarse en la enseñanza todo lo posible, pues la **biofilaxia** no se consigue con palabras. Las pseudo-

experiencias que conducen a falsas creencias, no se corrigen con consejos y ceños adustos.

Un niño recibe el consejo higiénico de que no tome mate con la misma bombilla que los otros, porque puede contraer graves enfermedades, entre ellas la tuberculosis. Ese niño tiene un abuelo de 90 años, que siempre ha tomado mate junto con él y con sus familiares, con la misma bombilla. Ante la palabra y el consejo del maestro, él tiene la experiencia, la experiencia rompeolas de los consejos morales e higiénicos. ¿Cómo se puede operar sobre él? Solamente se puede corregir una creencia fundada en falsas experiencias, con experiencias correctas.

Esto es lo que se busca. Si creemos que son de un gran valor humano los descubrimientos de Pasteur deben estar vitalizados en todos los hombres, no solamente en los médicos, aunque siempre éstos son en cierto grado educadores singularmente en lo relativo a la custodia de la salud, que con la cultura constituye lo más importante de esta vida.

De manera que a Pasteur hay que hacerlo llegar al niño, pero no sólo como una biografía de un gran hombre; porque, como tal biografía de grande hombre, ¿qué es lo que llega a la escuela? Llegan palabras o miniaturas. ¿Qué entiende el niño cuando el maestro le dice que Pasteur es un genio? ¿Qué le dice al niño el maestro y qué acentúa enfáticamente cuando afirma que Pasteur fué un revolucionario de la medicina? Se cree que así se está realmente induciendo elevación del alma del niño con palabras para él sin sentido. Pero, otra cosa es si hay algo por lo cual el niño vaya viviendo lo que vivió el genio, y, en efecto, existe la posibilidad de que el niño viva algunos aspectos de la obra del genio, gracias a los métodos creados por los grandes hombres que facilitan el acceso a la realidad. De todos modos, queda la ascensión espiritual del niño inducida por el alma superior del creador, más el hecho positivo de que el convencimiento opera en la conducta, porque tiene la

prueba de la experiencia correcta de la cual carece la palabra.

El contenido de un buen consejo suele comprenderse tarde y no siempre que se le comprende se le sigue.

Está plenamente justificado que en la escuela primaria se adquiriera ya el concepto fundamental del origen de los seres vivos.

Son nociones importantísimas las que va adquiriendo el niño a propósito de los orígenes, pero lo más importante son los ejercicios espirituales, los criterios de verdad puestos en juego, la actitud de la mente en cuanto a creer, no creer o dudar, los ensayos de adentrarse en la realidad, explorándola por sí mismo con la intrepidez y la cautela de los investigadores, en fin, en sentir la **obligación por la verdad, como una forma de la moral de la inteligencia y como una forma de la moral de la creencia.**

Antes de los célebres experimentos de Mendel, existían más de doscientas falsas creencias sobre la herencia, muchas de graves proyecciones en la conducta.

¿Por qué no conducir a los niños a la realización de los experimentos de Mendel y de otros creadores de la Genética? Un descubrimiento científico no es solamente un descubrimiento de valor científico, sino que tiene muchos valores: tiene valores espirituales, independientemente de los puramente científicos; tiene valores morales... Un descubrimiento científico, puede hacer cambiar la actitud del hombre frente al hombre mismo. Muchas veces es difícil, muy difícil, que el hombre por una espontánea reacción perciba bien la realidad. Un hecho trivial, pero muy demostrativo, es el hecho del movimiento de la Tierra. Esta era una experiencia de todos los hombres: todos veían el movimiento del cielo en torno a la Tierra; todos veían que el cielo se movía y la Tierra no. Era una experiencia de todo el mundo y una evidencia de todo el mundo, y sólo se salió de esa pseudo-experiencia, gracias a la investigación científica

que corrigió la conducta del hombre en muchos aspectos importantes con respecto a lo moral del hombre.

Dos medios mundos constituyen el ser vivo concreto: el **fenotipo** y el **genotipo**. Nadie pone reparos en que se enseñe, en la escuela primaria, la célula somática, o sea, la estructura y función de los órganos del fenotipo. Por el contrario, hay quienes se alarman por la enseñanza de la estructura y función de las gónadas, que, además de su importancia endócrina, elaboran las células germinales en cuyos cromosomas principalmente están las potencias del **genotipo**, vale decir, los factores hereditarios o genes.

La reproducción comprende problemas de ser y problemas normativos. No bien se divide en **asexual** y **sexual**, hay quienes se ruborizan y temen que ofenda la pureza e inocencia del niño. Pero, aparte de que éste, antes de ir a la escuela, ya sabe que existen sexos, lo que conturba su inocencia moral no es, precisamente, el conocimiento, sino la ignorancia que despierta la malicia, la imaginación pervertida del adulto, que **oculta con sensualismo** lo que carece de toda historia sensual, en la grandeza de lo pequeño o de lo invisible que crea lo visible en seres complejos, tan complejos como el hombre.

No existe ninguna contraindicación ética en enseñar la realidad biológica de la reproducción colectivamente a niños y niñas, por maestros o por maestras. Pero, no hay que confundir dicha realidad, —problemas de ser— con los problemas normativos, morales e higiénicos relacionados con la sexualidad. Si bien algunos aspectos de los problemas morales e higiénicos, pueden tratarse indistintamente por maestros o maestras, a niños y niñas, otros no deben considerarse así. Y jamás los vicios han de ser motivo de corrección colectiva: a las niñas, individualmente, deben procurar corregirlas las madres, las maestras, la mujer médico; a los niños, también individualmente, deben tratarlos los padres, los maestros varones y los médicos.

Ya volveremos sobre estos puntos. Para evitar malen-

tendidos, insistimos en que en el programa de **orígenes y evolución** de quinto año, el estudio de los órganos internos de la reproducción, si bien prepara sobre la base de lo **que es**, la correcta actitud que debe asumirse, no se ha incluido higiene sexual, que comprende problemas que no son de una edad, sino de toda la vida, como los problemas morales. Y que no son sólo del maestro, sino de todas las personas que tienen alguna versación y que tienen sentido moral.

Reparemos en que muy pronto el niño está expuesto a impurezas sexuales, que la distancia **de la virtud al vicio es más corta que la del vicio a la virtud**, que el contagio de las malas costumbres tiene una velocidad y eficacia mayores que la de los consejos, que hay vicios que si no se tratan a tiempo, jamás se curan, y que en los complejos problemas de la moral y de la higiene relacionados con el sexo, abandonarse al azar, es jugar a los dados con el destino de los hijos.

—(¡Muy bien! — Aplausos).

En suma, **la indiferencia es un delito** y el delito es tanto más grave cuando más difíciles las soluciones.

Es una falsa posición la que se adopta al afirmarse que es derecho de los padres enseñar o no a los niños los órganos que producen las células portadoras de los factores hereditarios. Primero: ¿de qué padre? ¿del que ignora su naturaleza y significación biológica?; segundo, **nadie tiene derechos** sobre los niños; respecto a ellos, **sólo se tienen deberes**.

Este es un problema que debiera profundizarse: el de **quién o quiénes** deben intervenir en la higiene y en la moral relacionada con el sexo, así como en el problema del origen de los seres vivos.

Los problemas que se plantean son: 1.º), ¿debe o no intervenir? 2.º), ¿quién debe intervenir? 3.º), ¿cuándo debe intervenir? 4.º), ¿cómo debe intervenir?

Que debe intervenir, nos parece incuestionable y nadie podría sostener lo contrario, porque se trata de enfrentar una realidad de la cual nadie puede evadirse; no se trata de querer o no querer.

Existe desviación del instinto, existe desviación moral y si existe, hay que buscar la etiología, el origen, la causa, de esa desviación, y luego, tender, en lo posible, a corregirla.

En la educación se plantean tres instancias: 1.º), que se puede favorecer el desarrollo de las potencias naturales; 2.º), que se puede complementar lo naturalmente dado; 3.º), que se puede corregir la naturaleza del hombre.

Se comprende que no sea ahora el momento de discutir los diversos sentidos de la palabra educación, no obstante, la definiremos así: **La educación es el proceso biopsíquico que tiende al desarrollo integral de la personalidad en el plano de los valores, con la diferenciación dominante de las potencias y preferencias vocacionales.**

Si no tiene el educador estos poderes, si el **ser** no puede modificarse, el **debe ser** no existe para la eficacia de la obra del educador. Pero, tiene que partir el educador, de la base de que hay un problema de existencia, que visto cual es ese problema, se plantea la posibilidad de la inserción de lo ideal en lo real para corregir o para complementar lo que la naturaleza da o se da en ella desviado o incompleto.

El hecho es indudable; la realidad es bien visible: existen desviaciones del instinto sexual. No creemos que nadie responda que esas desviaciones no deban de algún modo tentar corregirse, y menos que sean evitadas antes que aparezcan, por la profilaxia, por la biofilaxia. Si estamos de acuerdo, religiosos y no religiosos (esto es independiente de toda religión; no hay que hacer confusiones), en que existe ese mal, viene entonces el otro momento de ponernos de acuerdo y es: ¿quién debe intervenir para la corrección de ese mal y también para evitar, en lo posible, a los que vienen, caer en él? ¿Deben intervenir los padres?

¿Deben intervenir los maestros? ¿Deben intervenir los médicos? ¿Deben intervenir los sicólogos? ¿Deben intervenir los sacerdotes? Nos parece que la respuesta está dada: por la complicación y las circunstancias, deben intervenir todos. Ahora, ¿cómo, cuándo, dónde? Es indudable que el **maestro tiene que intervenir en la escuela, en primer término.**

¿Cómo debe proceder? De distintas maneras: a), puede intervenir en forma directa, el mismo maestro; b), puede intervenir llamando a los padres: interviene el padre o la madre directamente; c), puede intervenir llamando al médico o al sicólogo. Es decir, que el maestro debe estar con tal sensibilidad moral que le permita advertir pronto las desviaciones del instinto en cuestión y la preocupación ética para operar ya sea directamente o indirectamente.

Nos parece una discusión de tiempo perdido el querer insistir en que sólo los médicos o los sicólogos deben enseñar la higiene sexual o sólo los padres o sólo los maestros o sólo los sacerdotes; no se resuelve el problema así.

¿Los padres tienen derechos sobre los hijos? Los padres tienen deberes, y son los que inmediatamente deben ser urgidos para cumplir los derechos del niño. El maestro o el Estado tienen deberes respecto al niño, tienen el deber de cumplir una obligación, que no siempre cumplen cabalmente.

No empieze el problema en la escuela, ni tampoco queda circunscripto a la escuela, sino que es un problema de todos y de toda la vida; un problema de existencia, de formas y maneras de existencia.

Hay muchas maneras de mejorar esa situación que nadie puede admitir que quede librada al azar. Deberán reunirse padres, maestros, sicólogos, religiosos y no religiosos dando normas generales. Después tendrá que resolverse, en cada caso, en vista de la propia visión del problema y de los medios que se tengan. Y no hay dificultad

en que se vaya haciendo el proceso de lo que se **es**, para facilitar lo que se busca como lo que se **debe ser** de acuerdo a las concepciones elevadas que se tengan de la vida.

Al estudiar los orígenes, el niño va a tener la visión de lo que es un ser vivo como genotipo. ¿O es que hemos de desestimar al genotipo cuando se observa la vida, y considerarlo como algo prohibido, cuando es lo más grandioso de la vida misma? No hay razón valedera alguna para interrumpir la noción de continuidad de los seres vivos cuyas derivadas morales son de gran importancia. No hay ningún trauma sicomoral, por que el niño conozca directamente las células reproductoras de cualquiera especie. ¿Qué inmoralidad se comete al pasar de una célula reproductora vegetal a una célula reproductora de mamífero? ¿Es que ahora esta esfera, que era perfección pitagórica, deja de ser perfección para ser maldición, porque pasa de célula del vegetal a ser célula del mamífero?

(Grandes aplausos).

El planteamiento correcto del problema en cuestión es éste: ¿Se debe o no enseñar al niño del 5.º año de la escuela primaria el origen de los seres vivos? (Nos referimos ahora, a la reproducción solamente, al problema del ser). Si se concluye afirmativamente, el maestro debe abordarlo como misión no sujeta a las decisiones de los padres, tal como en educación cívica enseña que el régimen democrático de gobierno es el único compatible con la dignidad humana, aún a los niños de padres dictatoriales.

¿Qué sería de la educación si se supeditara a las creencias de los padres (ya dijimos que hay tantas creencias falsas, tantas pseudo-creencias que es increíble la credulidad del hombre)? ¿qué sería de la educación si quedara sujeta en este aspecto a lo que los padres quisieran o no? ¿en qué quedaría la tendencia del movimiento favorable al respecto de la personalidad del niño, que ha dado a la escuela un sentido fundamental, adónde iría la escuela si los miles de padres, cada uno interviniera a su manera, con sus prejuicios sobre lo que debe o no hacer el maestro? Nece-

saría es la colaboración de padres y maestros, pero sería defraudarla si con la doctrina de la patria potestad el padre se volviera contra el maestro en los problemas que son de su especial dominio como son los educacionales.

—(Aplausos).

Muchas veces (y es una triste realidad de la psicología humana), hay que hacer el bien a los buenos con falsas creencias, aun contra ellos mismos. Naturalmente, sin violencias, no como imposición, sino por persuasión.

—(Aplausos).

El maestro, el médico, el psicólogo, no pocas veces tiene que educar a los padres y los padres tendrían que agradecer y agradecerán, seguramente, esta educación, pues adquirirán conciencia de que se les ha dado una verdad en cambio de un error, verdad de vital influencia para la custodia del destino de sus hijos.

Muchas de las desviaciones del instinto trastornan el sentido moral del niño por su desventurada convivencia con los padres.

Es muy triste, el solo hecho de pensarlo y mencionarlo duele, pero la verdad es que el niño sufre esa desviación con una violencia tremenda y que no lo vamos a salvar con nuestro silencio.

Todos los que tienen poderes tienen ineludible obligación de intervenir. El que más sabe y más puede está en deuda con el que menos sabe y menos puede; y el que no la cumpla, que no se llame HOMBRE.

¡¡Muy bien! — Aplausos).

El conocimiento de la realidad biológica, —¿por qué se asocia con el vicio?— además del enorme valor que tiene en sí mismo, purificará la imaginación (o tenderá a evitar que se impurifique) de tantos pensamientos maliciosos por erróneos y de tantas tentaciones sensuales por pro-

hibición de una realidad que no sólo no debe prohibirse, sino que debe enseñarse para que se aprenda bien, puesto que fatalmente se aprende, pero mal, en el plano de inmoralidades que le son ajenas.

El pudor es una virtud ética con resplandores estéticos y como todos "estamos desnudos dentro de nuestros vestidos", la función social del pudor consiste en encender la luz roja del peligro, paralizar cualquier ofensa a favor de los sentimientos más nobles. Falto de pudor, el hombre no es más hombre; es más animal, es más bestia. Y la mujer sin pudor, pierde su delicada feminidad.

El pudor del niño es algo santo de su personalidad; no respetarlo es un sacrilegio. Por el pudor, la gracia, la inocencia y la belleza, hasta el cuerpo parece espíritu puro. En esto, en vez de operar el adulto sobre el niño, debe operar sobre el adulto la ternura del niño, para la reconquista de lo que se pierde en la beligerancia de la vida. **Pero el pudor que no resiste al espíritu científico, es contrario a la felicidad presente y futura del niño y del hombre.**

La enseñanza de las glándulas sexuales y de las células germinales, no debe hacerse como un episodio, sino en los **grandes horizontes de los orígenes**: orígenes de los seres vivos, orígenes de la familia, orígenes del hogar, orígenes de los regímenes de gobierno, etc. etc.

Ovulo, espermatozoide... esos puntos son continuidad de la especie, misteriosos creadores de la familia; de los genios de las artes, de las ciencias, de la filosofía, de la religión. ¿Qué tienen de pecaminosos en la sublime grandeza de su pequeñez, para que su conocimiento le esté vedado al niño?

Las ideas parásitas asociadas a la noción de sexualidad, son las que suelen hacer perder el **seso** por el **sexo**.

Para contribuir a dar rectoría del seso sobre el sexo, además de otros importantes fines, es que se enseña orí-

genes de los seres vivos a los niños de 5.º año de la escuela primaria.

Seamos sinceros hasta el fin, que es una forma de heroicidad, y reconozcamos que no es eso lo que ofende la pureza e inocencia del niño y la futura moral del adulto: es lo sucio que sobreponen los hombres que ignoran tal grandeza, cubriendo con prejuicios una realidad verdaderamente maravillosa, que no puede sino elevar las almas a la altura de lo divino.

—(Aplausos).

Todos los que están acá recordarán, particularmente los que han trabajado más que yo en el asunto, que en el movimiento que se provocó por abnegación de los maestros amigos para intentar un cambio en la estructura y función de nuestra escuela, nosotros procurábamos llevar el espíritu del investigador al alma del niño como mayor eficacia para el descubrimiento de su personalidad en el plano de los valores. Pero, no ciñéndonos exclusivamente a lo científico, aunque atribuyendo al espíritu científico, una participación enorme en la educación integral del hombre.

Para esta labor, queríamos que la escuela primaria tuviera una doble actividad de base: la una, de enseñanza integral en la clase; la otra, de enseñanza con preferencia o de enseñanza vocacional en toda la escuela. El maestro tendría que ser educado en un proceso formativo que le facilitase esas dos funciones; de modo que sobre el maestro integral fuera amaneciendo el maestro vocacional, de suerte que el maestro también sea un fin en sí y no siempre un medio.

Si el maestro está devotamente junto al niño para respetar y favorecer el desarrollo de su personalidad en el plano de los valores, sería extraño a la buena doctrina que no contara para nada la propia personalidad del maestro.

El actual segundo grado cambiaría radicalmente si so-

bre el fundamento del maestro integral, se acentuasen las preferencias espirituales.

La polifurcación de la carrera de maestro siguiendo las líneas magnéticas de las preferencias personales, a partir del maestro de enseñanza integral, es muy propicia para que cada maestro sea más él mismo, porque la vocación genérica primaria del pedagogo o los grados o factores vocacionales, se robustecerán con la vocación pedagógica derivada de la vocación de biólogo, de astrónomo, de artista plástico, etc. . . . Habría una doble seguridad de encontrar su destino como persona, y de ser en el oficio, según su naturaleza, no por artificios: garantía en la elección de la profesión para la persona y de la persona para la profesión con feliz coincidencia del destino del individuo, la escuela y la nación.

De los maestros educados trabajando en laboratorios, observatorios, conservatorios, museos, bibliotecas, seminarios, etc. o sea de los maestros que profundizan en la realidad como fin en sí hay que esperar una profunda renovación de la enseñanza y saldrán de entre ellos, no cabe duda, algunos investigadores originales. Con que surgiesen unos pocos por cada generación, grande sería el prestigio del magisterio, de la escuela y grande sería el bien para el país.

El maestro de enseñanza preferencial o vocacional permanecería durante tres años en los centros correspondientes a su preferencia, viviendo el espíritu de la investigación y de la creación original en lo que él es más él.

La Escuela ganaría no solamente en su nivel científico, sino en todo su horizonte espiritual. El maestro desempeñaría en la escuela una doble misión: 1.º), la de la enseñanza integral, en su clase; 2.º), la de la orientación vocacional en toda la escuela.

El maestro podría ser maestro de dedicación exclusiva (full time), con un sueldo de acuerdo con el régimen de

dedicación total. Ganaría el país, ganaría el maestro, ganarían todos, y aún habría la posibilidad de que el maestro fuera maestro-profesor de los dos primeros años liceales, resolviéndose, así, el difícil problema del tránsito de primaria a segunda enseñanza. Piensen que la elevación de la escuela sería de grandes repercusiones. La escuela sería un centro de tal significación cultural, de irradiación, que los padres sabrían que a la escuela habría que recurrir para tener la última palabra sobre algunos asuntos.

—(Grandes aplausos).

Todo lo que se haga por el prestigio del maestro y de la escuela es un gran bien de la nación.

Con nobleza, se han hecho esfuerzos para que nuestras orientaciones fueran reales en la escuela. Cotejando el programa y las orientaciones, también con nobleza, se encuentran grandes diferencias. Y, en efecto, las dos cosas existen: hasta hoy, por más buena voluntad que se haya puesto, no se realizó, y aún hay gran lejanía de realizarse plenamente el plan o las orientaciones que nosotros propiciamos. Todos los Consejos han tenido alguna consideración, los maestros han trabajado admirablemente, con abnegación. No los nombro, porque sé que como la sensitiva, si los nombro, se estremecen. Pero, al no nombrarlos pienso en todos con gratitud.

Y este mismo Consejo de la interpelación, si bien no pone en el programa lo que nosotros deseáramos, porque viene un poco fatalizado ya por ciertas divisiones, se ha puesto lo que se ha podido y se ha perdido la unidad; por ejemplo, en lo que se refiere a orígenes de los seres vivos, quedó todo disperso; ya no hay la unidad de orígenes, que en el concepto fundamental, tanto en la vida como en las otras manifestaciones del hombre y que sería importante conservar. Pero esto no es culpa, claro está, de quienes han hecho el esfuerzo de que se mejorara la enseñanza, llevando algunas de las mencionadas orientaciones.

El Consejo, por otra parte, ha creado una escuela, para que en ella se haga totalmente la experiencia del plan. Hasta ahora se ha hecho, pero, no totalmente. Si en esa Escuela se realizase totalmente, lo primero es que se destine un año para que los maestros trabajen, según las preferencias, en los institutos, en los laboratorios, en los observatorios, museos, talleres y bibliotecas en donde puedan vivir el proceso formativo correspondiente a su vocación.

Además, concebimos otros tipos de maestro. Ustedes recuerdan, decimos sin pensar "recuerdan", ahora que hay aquí jóvenes que no habían nacido todavía...

—(Hilaridad).

...que habíamos meditado sobre el destino del niño en la calle, no sólo en el recinto de la escuela. La escuela tiene un pleito con la calle, y la calle suele ganarlo, porque la calle es más atrayente; el niño se siente, por lo común, más feliz en la calle, por muchas razones, que no vamos a examinar ahora. Y la escuela tiene que ganar la partida a la calle. ¿Y cómo se la puede ganar? Una tentativa, además de otras que hay que poner en beligerancia, sería que el maestro operara también en la calle. No se puede dejar al niño bajo la vigilancia del guardiacivil, o de nadie... Por eso, habíamos pensado que podía existir un tipo de maestro que llamábamos "socrático"; como otro tipo de maestro que llamábamos "linneano". Este maestro sería maestro activo donde esté; como debe ser el maestro en verdad; y a veces es más maestro cuando no está frente a la clase que cuando está frente a ella, porque es manera más espontánea y natural de convivencia, de igual modo que se conoce mejor a un alumno conversando que examinándolo.

Estos maestros serían **magister viator** atenderían a los niños, sobre todo a los niños sin amparo, que son muchos, desgraciadamente, en todo lo que sea posible y con los medios de que se disponga. El maestro socrático conversaría con los niños de la calle y vigilaría la moral o la conducta

del adulto en relación con él. El adulto no se cuida; muchas veces, del mal que puede hacer al niño; generalmente, el adulto reacciona de dos maneras frente al niño: reacciona cuando lo molesta y reacciona cuando lo divierte, aparte las herejías que duelen con sólo nombrarlas.

Con estos dos tipos de maestro, el socrático y el linneano (el linneano sería el **magister viator** que tendría que ver con las cuestiones científico-naturales y el socrático **magister viator** que tendría que ver con las cuestiones más bien humanísticas) se proyectaría la escuela a la calle, elevando su nivel espiritual en protección de la vida espiritual infantil. Custodiaría, en silencio, la moralidad del adulto frente al niño. Hay cosas terribles que urge combatir y conjurar.

Quedan otros aspectos que no podemos tratar en este momento, con lo que se complementarían, realmente, estas orientaciones pedagógicas. Seguimos creyendo —puede ser que creamos sin pruebas— (una pseudo-creencia), de que haríamos mucho bien al país, concretando en hechos las señaladas mejoras de la educación popular.

Los proyectos, las orientaciones, los programas, no son del que los concibe y formula: son de quienes los realizan. Es una gran alegría la que suscita este vigoroso movimiento preocupándose intensa y profundamente por el destino del país a través de la educación del niño, que es el camino mejor y más seguro, aunque largo y difícil de mejorar al hombre y a la nación.

Parece que nos estamos dando cuerda para una obra que durará más que nosotros. No es labor de un día tropical del alma, pero sin los apasionados, la razón avanzará

menos, aunque sea más frecuente que la razón se ponga al servicio de la pasión que ésta al servicio de aquélla.

Sin lealtad comprometeremos el futuro del niño y sin tolerancia la convivencia es de sentido moral estrábico.

Para que tolerancia y lealtad presidan nuestras discusiones, hay qu evitar tanto falsas exigencias contra la Razón como falsas exigencias en nombre de la Razón.